



Recensiones

ERE: una perspectiva jurídica

A. MARTÍNEZ BLANCO, *La enseñanza de la Religión en los centros docentes. A la luz de la Constitución y del acuerdo de la Santa Sede*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia 1994, 2.ª ed. ampliada, 272 pp., 1.500 pts.

En los últimos treinta años las relaciones de la Iglesia Católica y el Estado Español han vivido una importante transformación. De igual modo, la situación sociocultural, política y educativa del país ha sufrido cambios importantísimos. La Constitución de 1978, y los consiguientes Acuerdos de España con la Santa Sede, sirvieron para configurar una nueva presencia de la Iglesia en la Escuela Pública. La Enseñanza de la Religión vio cambiados sus objetivos, su tratamiento y su estatuto científico. A su vez, las sucesivas reformas educativas promovidas por los Gobiernos del Partido Socialista, han agravado la justa interpretación y el desarrollo regulador de dichos Acuerdos.

Durante los primeros años de Enseñanza Escolar de la Religión (=ERE), netamente distinguida de la Catequesis de la Comunidad Cristiana, la atención se volcó en la elaboración de los libros de textos, y en los materiales y la formación del profesorado. En un segundo momento, la perspectiva pedagógica, la preparación para la Reforma, el Estatuto Científico de la ERE y las reivindicaciones laborales del profesorado fueron el centro de atención. La presente obra del profesor Martínez Blanco, que recopila y actualiza algunas publicaciones anteriores, se sitúa en una perspectiva complementaria que abre una tercera época: tras quince años de ERE estamos en condiciones de mirar hacia la historia y analizar el estatuto jurídico, y sobre todo la legislación y jurisprudencia emanada en sentencias dictadas por los jueces que han ido clarificando las posturas del debate social abierto puesto que «la enseñanza ha sido un campo dia-

léctico de lucha entre las diversas fuerzas sociales y también entre el Estado y la Iglesia» (Del Prólogo de la 1.^a ed.). Este punto de vista, estrictamente jurídico, enriquece otras perspectivas y abre cauces futuros. La perspectiva del Derecho Eclesiástico del Estado, y su necesaria visión objetiva y plural (Científica y Ecuménica) enriquece necesariamente una visión que en ocasiones se entiende como apologética y estrechamente católica. Aunque la mayoría de los españoles se confiesen católicos, y más del 90% de los padres de los alumnos de Enseñanza Primaria solicite Enseñanza Religiosa para sus hijos, el tema de la ERE es una cuestión universal emanada de la antropología y el derecho, no sólo del Acuerdo del Estado con un/unas confesiones religiosas.

El libro está articulado del siguiente modo. El primer capítulo se dedica a presentar los argumentos a favor y en contra de la presencia de la ERE en los centros públicos; de igual modo se presentan las posibles modalidades de esta presencia decantándose el autor por la fórmula siguiente: «religión como asignatura voluntaria para el alumno», que complementa la catequesis y tiene un método y objeto propios: la síntesis entre fe y cultura. En el segundo capítulo se repasan los momentos históricos más significativos, desde la perspectiva «eclesiasticista» y jurista laico; en él se ponen de manifiesto, sintéticamente, las principales posiciones de reformas y restauraciones, y de convulsiones sociopolíticas educativas de los últimos doscientos años. Es un capítulo muy ilustrativo que exige mirar con cautela el futuro porque «la cuestión religiosa» y sobre todo la cuestión de la ERE no está cerrada en España. El tercer capítulo presenta las Fuentes (Constitución Española y Jurisprudencia Constitucional), los principios de la ERE (derecho de todos a la educación y de la libertad de enseñanza, a la educación religiosa en línea de las declaraciones internacionales, respeto por parte de los poderes públicos a la educación de los hijos en el ámbito escolar y a los valores de la ética cristiana y de las otras confesiones por parte de la educación que se imparta en los centros públicos), y el sistema de la ERE (asignatura fundamental e intraescolar, de contenido confesional no catequético, de prestación obligada para el centro y de facultativa elección para padres y alumnos e importación voluntaria para el profesorado en juego en juego alternativo para la Ética, etc.). El cuarto capítulo de la obra se dedica a profundizar en el tratamiento de la religión en la LOGSE mientras que el capítulo quinto, central en la obra, estudia cómo quedó el Área de Religión en las disposiciones desarrolladoras de dicha ley. El sexto capítulo recoge los principios y el modelo de «libre acceso» en los que se inspira la enseñanza religiosa

de la religión evangélica, judía e islámica en la escuela pública española. En el séptimo capítulo, el autor propone una reflexión sobre la libertad de enseñanza y sus implicaciones con la ERE. Las disposiciones promulgadas por el Ministerio de Educación y las sentencias emanadas hasta marzo de 1994 son comentadas en el octavo y último capítulo del libro en cuanto avances legales del debate abierto en torno a la cuestión de la ERE.

En la presente obra, el autor expone con claridad el sistema de «integración orgánica» en la escuela de la Enseñanza de la Religión Católica. Sus características específicas son: intraescolaridad, fundamentalidad, no discriminación, voluntariedad y especialidad. De todos los temas, queda nítidamente expuesta la opinión del autor y su esfuerzo de síntesis es encomiable. Sólo echamos de menos un tratamiento, en ocasiones, más informativo de las posiciones que él mismo no comparte y que enriquecería aún más el conjunto de la obra. El propio autor denomina «punctum dolens» del problema estudiado la conjugación del doble carácter de fundamental y voluntariedad de la misma asignatura, deteniéndose con acierto a juzgar las características discriminatorias con que la LOGSE y sus reglamentos posteriores tratan al Área de Religión. La recopilación de textos, de documentación y la abundancia bibliográfica así como la inclusión de anexos legislativos enriquecen notablemente el volumen. Será de obligada lectura para los futuros profesores de religión así como para los profesionales y estudiosos de la misma.

Juan Carlos García Domene
CETEP-Murcia

A. MURCIA SANTOS, Obreros y Obispos en el franquismo. Estudio sobre el significado eclesiológico de la crisis de la Acción Católica Española; ed. HOAC, Madrid 1994*

Incorporado a la docencia en el CETEP de Murcia desde el pasado curso, el profesor Dr. D. Antonio Murcia Santos es en la actualidad encargado de cátedra de «Escatología» y «Metodología». Con anterioridad,

* Presentación del profesor D. Antonio Murcia Santos y su obra, con motivo de su Lección Inaugural con el CETEP de Murcia, y que reproducimos en otro lugar de este mismo número de «Scripta Fulgentina».

enviado por nuestra Diócesis, frecuentó desde 1986 a 1992 la universidad de Münster (Alemania), donde obtuvo el Doctorado en Teología. Su tesis doctoral, realizada bajo la dirección del profesor Dr. D. Johann Baptist Metz, versa sobre «Obreros y obispos en el franquismo. Estudio sobre el significado eclesiológico de la crisis de la Acción Católica Española». En ella el profesor Murcia sitúa el conflicto sobre el apostolado obrero, auténtica encrucijada para la Iglesia de España, en el marco de una teología fundamental práctica, tal como es concebida por Metz, concepción que éste expone en su libro «La fe en la historia y en la sociedad», publicado en 1977, y cuyo subtítulo significativamente reza: «Estudios para una teología fundamental práctica», subtítulo que en la versión española de esta obra fue traducido, también significativamente, como «Esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo».

Para Metz, la «crisis de identidad del cristianismo no es tanto una crisis de su mensaje como una crisis de sus sujetos e instituciones, que con demasiada frecuencia rehuyen el sentido inexcusablemente práctico del mensaje, impidiendo así a la vez que el mismo mensaje pueda ser entendido».

«Lo que escandaliza o desempeña de la Iglesia –subraya por su parte el profesor Murcia– no es su discurso sobre Dios sino la contradicción (...) entre ese discurso y la praxis de personas e instituciones que social y teológicamente la encarnan. Dado que la credibilidad de la Iglesia, y de la fe cristiana, está en juego allí donde la Iglesia es experimentada concretamente, se entiende que una teología actual no puede mantenerse a flote con renovada e ingeniosa apologética, sino sólo en conexión con una praxis igualmente concreta y perceptible, que permita contrarrestar la falta de credibilidad».

La disertación del profesor Murcia, que se centra en la propia praxis de la Iglesia, en un hecho concreto de la vida histórica de la Iglesia, no es, por supuesto, un estudio de historia, sociología o politología, aunque sus páginas, casi seiscientas, interesarán a los cultivadores de estas disciplinas. Tampoco es un trabajo sobre la historia reciente de la Iglesia en España. No trata de la «pastoral obrera» ni es una obra de índole catequética, aunque deja igualmente tendidos los puentes para el diálogo con las diversas disciplinas teológicas.

Su disertación es «de principio a fin, una investigación eclesiológica». De lo que trata es de la experiencia de fe de la militancia obrera cristiana. Y ello para ver si la Iglesia, precisamente en su dimensión histórica, por fuerza tan condicionada por la sociedad y por la época en que vive, se presenta sólo como una realidad humana más o bien ofrece base

suficiente para que sea razonable reconocer en ella, a través de los mismos avatares históricos, el sello de Dios, la acción de Cristo tendente a quitar manchas y arrugas a su esposa a fin de presentársela a sí mismo resplandeciente, santa e inmaculada (cf. Ef. 5, 27).

El significado eclesiológico de la crisis de la Acción Católica Española radica en que el recuerdo de lo que los obreros llegaron a significar en la Iglesia es un recuerdo amenazado, un recuerdo que nos cuesta trabajo asumir, un recuerdo demasiado peligroso. Y, sin embargo, con ese olvido la Iglesia arriesga una herencia preciosa.

Como tema y lugar teológico, la crisis de la Acción Católica Española –sostiene Murcia– lejos de haber perdido actualidad, como pretenden quienes ofrecen a la Iglesia los consuelos engañosos de una amnésis irrenista, puede que deba convertirse en página obligatoria de una eclesiología enraizada en contexto español. La memoria no es un mero acordarse sino que tiende a sacar consecuencias del recuerdo. En la Iglesia la memoria es «el lugar de crecimiento y de la identidad de la fe». Una Iglesia sin memoria no tendría fuerza vital suficiente para seguir existiendo. En la Iglesia hay olvidos y profundizaciones, momentos en que la fidelidad a Dios disminuye y momentos en que se incrementa, y lo mismo la fidelidad a los hombres, hay fallos y crecimientos, pero puede permanecer porque Dios le ha dado memoria.

El Espíritu Santo es el suscitador del recuerdo: «No hablará por su cuenta, sino que hablará de lo que oiga» (Jn. 16, 13), de lo que recuerda. «Os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho» (Jn. 14, 26).

La tesis del profesor Murcia contribuye a la tarea, tan necesaria hoy entre nosotros como apenas emprendida, de recuperar para la memoria eclesial –memoria del ayer que lleva a creer hoy, pues Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (cf. Hebr. 13, 8)–; de recuperar, digo, los grandes dones, las extraordinarias riquezas tanto teológicas como ascéticas y, sobre todo, comunitarias con que Dios agració a la Iglesia española de la posguerra a través de los movimientos apostólicos obreros.

«Saliendo en defensa de una memoria amenazada y peligrosa, la de los movimientos obreros de la A.C.E., se pretende mostrar –nos dice en el prólogo de su tesis el profesor Murcia– que esta memoria en su peligrosidad, representa una esperanza para la Iglesia y la teología, ayudando a salir de la miseria de una fe anunciada y creída en mezcolanza con formas burguesas».

Fernando Egea Albaladejo
CETEP-Murcia

HEMULT WEBER, *Teología Moral General. Exigencias y respuestas*, Herder, Barcelona 1994, 462 pp.

Estamos ante una obra muy interesante, si bien procede de un autor alemán, Profesor de Teología Moral en la universidad de Tréveris desde 1960, que es poco conocido en el ámbito de la literatura teológico-moral en lengua castellana. Constituye una excelente síntesis que aborda los problemas actuales con valentía, aunque lamentablemente no pudo recoger las indicaciones y la temática de la Encíclica «*Veritatis splendor*».

La obra se articula en cuatro capítulos que se subdividen en secciones, ofreciendo una panorámica bastante completa. En realidad se echa de menos, en mi opinión, un capítulo dedicado a presentar el contexto en que se inscribe el texto del tratado, es decir, la tan manoseada crisis moral y de la ética con los nuevos brotes y orientaciones de ésta última, así como otro que se ocupara del pre-texto, o sea de presentar las etapas y momentos más significativos en la evolución de la teología moral. Llama la atención que no haya un estudio, más o menos extenso, sobre la trascendencia del Vaticano II en este particular; lo que no es óbice para que el autor tenga muy presentes y operantes a lo largo y ancho de la obra sus aportaciones.

Tras una breve Introducción en torno al concepto y materia del tratado, la autocomprensión y el método, nuestro autor se lanza de modo inmediato «in medias res», titulando el primer capítulo «El fundamento bíblico»: la primera sección presenta «el ethos y la ética del Antiguo Testamento», estudiando en particular, en tres apartados, el ethos de la ley, de los profetas y de la sabiduría; la segunda sección aborda el ethos y la ética del Nuevo Testamento, centrándose en la ética de Jesús y en la ética paulina. Una reflexión final resume la moral bíblica y la cuestión de su obligatoriedad.

El segundo capítulo expone «la exigencia moral», en cierta equivalencia a lo que se suele denominar la dimensión objetiva de la moral. Puede parecer el más árido y complejo, pero Weber lo despliega con maestría, después de «definir» los distintos términos que se emplean en este sector (mandamiento, deber, virtud, ley y norma). En concreto hace un estudio apretado y profundo de la ley natural, la ética de situación y la fundamentación teleológica de las normas, para en línea y sintonía con el Vaticano II propugnar «el bien de la persona como criterio de la moral», subrayando las ventajas de esta última solución, que no excluye

sino que incluye las aportaciones más importantes de las otras, consideradas no erróneas pero sí insuficientes. En la reflexión final se recogen dos objeciones que pueden perfilar mejor el pensamiento de nuestro autor. Sin embargo, conviene confrontar sus conclusiones con la puntualización de «Veritatis splendor». Como es notorio, una de las tareas más apremiantes hoy es todo lo relativo al descubrimiento y fundamentación de las normas, porque toda persona aspira a saber qué es lo bueno y lo correcto. La anfibología de los términos sólo se puede clarificar mediante las oportunas distinciones, que no siempre son bien explicadas o interpretadas y necesitan una profundización. H. Weber apuesta, al final, por un *personalismo teleológico* o *teleologismo personalista*, que ofrece «por doquier puntos de acceso por los que puede penetrar la fe... sitio para Dios y para Cristo, para la Biblia y la teología, para la fe, la gracia y la oración» (p. 215).

Una buena pista para seguir avanzando en la solución del problema puede encontrarse en la distinción de diversos niveles en la fundamentación de la moral y de las normas morales: el inmediatamente ético (normas y contenidos concretos), el metaético (la imagen del hombre y de lo «humanum») y el trascendental (el por qué de la exigencia moral, de la obligación de ser buenos).

El tercer capítulo se ocupa del tema clásico de la conciencia, que es uno de los conceptos clave del ethos actual. Ante todo analiza la pluralidad de fenómenos que designa y evalúa las aportaciones de las diversas ciencias, en concreto la filosofía, la psicología y la sociología. Tras un estudio en profundidad de los materiales bíblicos y algunas caídas en las épocas más importantes de la historia de la teología, el autor se extiende en el afrontamiento de la problemática referente a la formación de la conciencia.

El capítulo cuarto, titulado «la respuesta a las exigencias morales», consta de tres secciones. En la primera encontramos los elementos generales de la actuación moral: el presupuesto de la libertad, los conceptos teológicos recientes de opción fundamental y predecisión, el significado de los sentimientos. Aunque no hay referencia a las actitudes morales, su estudio interesante y sugestivo aporta temas que no se suelen tocar en los manuales de lengua española, al menos con tanta amplitud. La respuesta negativa a la exigencia moral, esto es el pecado, llena la segunda sección. Se abre con una mirada discernidora a los principales fenómenos que caracterizan la sensibilidad actual: la llamada pérdida del sentido del pecado, los desplazamientos en los sentimientos de culpabilidad y los problemas con que tropieza el pensamiento teológico actual. A continuación se ponderan con su

atención las aportaciones de la psicología profunda en sus representantes más destacados y en la modalidad «personal» o antropológica». Atención y espacios especiales se reservan a la concepción bíblica del pecado y a su tratamiento azaroso y cambiante en el seno de la tradición. Los problemas teológicos actuales reciben también atención especial: las distintas reflexiones sobre la distinción de los pecados y la dimensión teológica de la culpa humana. Es digno de resaltar la siguiente observación: las deficiencias que hoy advertimos en las explicaciones sobre el pecado pueden tener su origen en la incapacidad de los teólogos particulares o de toda una época; pero también en el hecho de que el pecado se opone, por principio, a cualquier explicación dada su tendencia a encubrirse y enmascararse.

Objeto de la sección tercera es la respuesta positiva que se puede y debe dar siempre a la llamada del bien y que consiste en hacer bien lo que es bueno. Para desbrozar el camino que conduce a esta respuesta positiva, es necesaria la enmienda de la respuesta negativa y la superación de la culpa mediante el arrepentimiento y el perdón, que alcanza su expresión culminante en el sacramento de la penitencia; el autor vuelve sobre cuestiones ya estudiadas para precisar con más detalle lo concerniente a las buenas acciones y a la actitud buena, en un minitrato sobre la concepción de la virtud.

Cierran la obra algunas reflexiones finales sobre dos acusaciones que son datos contrastados y comentados con frecuencia en cualquier círculo humano: la moral es arrogante y severa, demasiado exigente y acaba por convertir a unos en hipócritas y a otros en fracasados, pero siempre con mala conciencia; por otra parte, se le reprocha que siempre se refiere a cosas pesadas y molestas («lo que es placentero o es pecado o engorda», en dicho popular). En realidad, lo que se pretende y busca es que la actividad moral pueda convertirse en liturgia y eucaristía cotidianas y en praxis transformadora de las personas, la sociedad y la entera creación, como señala el Vaticano II (cf. OT 16, 4).

Realmente hemos de estar todos muy agradecidos al autor y a quienes han hecho posible la traducción (la lectura reposada es la mejor muestra de gratitud). Es un manual que se ajusta fielmente a las características que identifican a este clase de escritos; es un acierto de inspiración posconciliar desplegar todo el contenido de la moral en forma dialógica, como respuesta a la llamada e iniciativa amorosa de Dios Padre, que se ha revelado en Jesús y, por tanto, como seguimiento de Cristo. La moral religiosa y no religiosa (¿civil?) es trasunto sacramental de la llamada y de la acción preventiva de Dios en los hombres, de acuerdo con la tesis de la mejor tradición paulina y eclesial: podemos conocer la existencia y contenidos de la

llamada ley natural; pero nadie puede cumplir sus exigencias a lo largo de toda su vida *sin la gracia de Dios*, gracia que El no niega a cuantos hacen todo lo que está en sus manos. Los cristianos, a su vez, podemos transformar la vida moral en «culto espiritual», que tiene su fuente y su cumbre en la Eucaristía (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2.031).

Raimundo Rincón
CETEP-Murcia

FICHAS BIBLIOGRÁFICAS

Ediciones EL ALMENDRO DE CÓRDOBA (El Almendro 10. 14006 CÓRDOBA)

J. Mateos - F. Camacho: *Marcos. Texto y comentario*, 1994.

En esta misma editorial se publicó el primer volumen del gran comentario al Evangelio de San Marcos (caps. 1-6, 6). Ante la petición de muchos lectores y a sugerencia de los editores, J. Mateos y F. Camacho nos ofrecen un anticipo del resto del comentario aún por publicar y una síntesis de lo ya publicado. El libro se compone de dos partes: en la primera se presenta la traducción del texto del evangelio, preparado para que pueda leerse sin interrupciones, separando las diferentes perícopas mediante espacios; en la segunda parte, se comenta, paso a paso, todo el evangelio. Al ser obra de síntesis, los autores han eliminado la justificación tanto de la traducción como de la interpretación de cada perícopa. Tales justificaciones pueden encontrarse en el comentario mayor.

Editorial CIUDAD NUEVA (Andrés Tamayo, 4. 28028 MADRID)

San Jerónimo, *La perpetua virginidad de María*, 1994.

Después de una experiencia de vida monástica, en Siria, aparece en Roma como asesor del papa Dámaso y entra en contacto con diversas personas que anhelan vivir en la virginidad y en el ascetismo. Como no

faltan personas que atacan a estos grupos y tratan de desvirtuar sus ideales, el santo escribe un opúsculo lleno de vigor y entusiasmo, contestando a un tal Helvidio. Aportando sus vastos conocimientos de exégesis bíblica, San Jerónimo expone con ardor la doctrina acerca de la virginidad de María y su estrecha relación con el carisma de la virginidad consagrada que florece en el seno de la Iglesia. Sin duda nos sorprenderán e impresionarán sus tajantes y, a veces, desmesuradas palabras, sus voces han sido comparadas a los rugidos de un león; pero salvada la distancia de siglos y los cambios de tono y los registros diferentes de épocas tan alejadas, también nosotros nos consideraremos como «siervos» que han tenido la dicha de verse involucrados en una causa que afecta tan de cerca y profundamente a la «Madre del Señor».

Nilo de Ancira, *Tratado ascético*, 1994.

El autor, llamado también el Ascético, se retiró hacia el año 390 a un monasterio de los alrededores de esta ciudad de Galicia, llegando a ser abad del mismo. Toda su obra literaria está sometida a la influencia de San Juan Crisóstomo, de quien se confiesa discípulo incondicional, y de Evagrio Pónico, el gran ideólogo del monaquismo oriental. Su tratado ascético viene a ser un manual de vida cristiana para monjes, es decir, para bautizados que aspiran a vivir en simplicidad y libertad evangélica su fe en Cristo y, sobre todo, para directores de almas. Su tarea no es otra más que enseñar, con las obras más que con las palabras, el camino de la *verdadera filosofía*, como gusta llamar Nilo a la vida monástica. Esta traducción es la primera versión íntegra en castellano del Tratado.

Alfonso Simón Muñoz, *El Mesías y la Hija de Sión*, 1994.

El relato de la presentación de Jesús en el Templo es uno de los pasajes más entrañables de los evangelios, pero está saturado de dificultades. En él se recogen los dos parlamentos de Simeón: su himno de alabanza a Dios, el *Nunc dimittis*, donde proclama la llegada de la salvación en el niño que sostiene en sus brazos, y la profecía de la espada para María, calificada por los estudiosos de «misteriosa», «oscura» y «enigmática». En este libro se abordan las muchas dificultades del pasaje, buscando luz en el sustrato semítico que es fácil adivinar tras el evangelio lucano de la infancia y que muestra cómo el relato de la presentación, al igual que todo el material recogido en Lc 1-2, no pudo nacer más que en Palestina

y en una fecha temprana, cuando las narraciones «todavía estaban controladas». A esta luz, el himno y la profecía proclaman que en Jesús y María se ha cumplido la esperanza de Israel, pues en ellos Dios «ha visitado y redimido a su Pueblo»: el niño que Simeón sostiene en sus brazos es el Mesías esperado y María, su madre, es la hija de Sión, «el Israel de Dios», figura de la Iglesia y modelo de la humanidad redimida.

Editorial HERDER (Provenza, 388. 008025 BARCELONA)

Otto Betz y Rainer Riesner, *Jesús, Qumrán y el Vaticano*, 1994.

El descubrimiento de los manuscritos –rollos– del Mar Muerto es el acontecimiento arqueológico que mayor interés ha suscitado en el campo de los estudios bíblicos durante la segunda mitad del siglo XX. Entre los documentos recuperados figuran los más antiguos manuscritos de algunos Libros de la Biblia y un conjunto de obras total o parcialmente desconocidas hasta ahora, que enriquecen nuestro conocimiento del judaísmo inmediatamente anterior o contemporáneo de Jesús y la primera Iglesia cristiana. Desde 1947, año del descubrimiento, Qumrán ha sido objeto de apasionados debates. Ultimamente han saltado a la palestra periodistas y francotiradores que proponen nuevas interpretaciones de estos textos y acusan al equipo internacional de sabios encargado de su publicación y a las autoridades religiosas –concretamente el Vaticano– de haber tenido secuestrados estos documentos. *Jesús, Qumrán y el Vaticano* ofrece ahora al lector de habla castellana un balance rápido, pero bien informado, no sólo de las polémicas recientes en torno a Qumrán, sino también del alcance profundo que estos documentos pueden tener para una más exacta comprensión histórica de Jesús y del origen del cristianismo.

Eknath Easwaran, *Meditación. Ocho puntos para transformar la vida*, 1995.

En este libro se presenta un método de meditación que nada tiene que ver con los prejuicios tan extendidos, que asocian la meditación a un esfuerzo de concentración mental, que pocas personas son capaces de realizar, o bien se la vincula a prácticas piadosas pasadas de moda. Nuestro autor, de origen indio y profesor de literatura inglesa, trata de

entrenar la mente, sobre todo la atención y la voluntad, para tomar como punto de partida el nivel de conciencia superficial y llegar hasta lo más profundo. Los «ocho puntos para transformar la vida» pueden seguirse con igual aprovechamiento dentro de cualquier religión o fuera de todas ellas: de ahí el verdadero secreto de su atractivo. El método indicado se limita a permitir que la persona asuma los ideales a los que responde y, de un modo gradual y con delicadeza, los convierta en parte de la propia vida.

Juan Carlos Gil - José Angel Nistal, «New Age». *Una religiosidad desconcertante*, 1994.

¿A qué se debe el eco y la amplia aceptación que el movimiento de la «nueva era» encuentra, precisamente entre las capas de población de cultura media y superior? Es posible que se deba al *síndrome de fatiga* que cada vez con más intensidad afecta a los habitantes de las sociedades avanzadas. El hombre moderno parece estar *cansado, asustado y desilusionado*. Está cansado de la creciente fragmentación de los saberes humanos y de la progresiva pérdida del sentido del todo. Nunca ha resultado tan difícil determinar la verdadera naturaleza del hombre y el lugar que éste ocupa en el universo. Está también asustado por la increíble dureza e inhumanidad que se manifiesta en la organización de la moderna sociedad tecnificada: en ella las emociones, los instintos y los sentimientos más arraigados en la especie humana cuentan muy poco, ya que todo está acometido de manera implacable a la efectividad productiva. Finalmente el hombre, hartado del alto grado de sofisticación y complejidad de las explicaciones y casuísticas de las grandes religiones, ha llegado al desencanto. Se comprende así la seducción que el movimiento puede ejercer, ya que en su cosmovisión ha integrado aquellos ingredientes que anidan en las aspiraciones del corazón humano.

Bernhard Grom, *Psicología de la religión*, 1994.

Este libro expone los resultados de las investigaciones internacionales, en especial de las desarrolladas en Estados Unidos, y presenta las bases científicas que permiten comprender las dimensiones psíquicas de la religiosidad. A partir de ejemplos, el profesor de psicología de la religión y pedagogía religiosa en la Facultad de Filosofía de Munich presenta la diversidad del fenómeno religioso como cristalización de las dife-

rentes condiciones de socialización (entorno o medioambientes), de la pluralidad de los motivos y de las emociones (normales o perturbadas) y de los diversos estados modificados de la conciencia que participan en la transmisión y enraizamiento de las vivencias y el pensamiento religiosos. El autor describe la amplia gama de las experiencias religiosas, tanto habituales como extraordinarias: oración diaria, éxtasis y visiones, temores y escrúpulos, ideas acerca de Dios, de niños y esquizofrénicos, evolución de la idea de Dios...

Herbert Haag-Eugen Drewermann, *No os dejéis arrebatar la libertad*, 1994.

Contra Eugen Drewermann se han fulminado las penas más duras infligidas en Alemania durante este siglo contra un teólogo y un sacerdote. También Herbert Haag tuvo que justificarse durante años a causa de sus investigaciones bíblicas. El presente libro documenta una conversación, desde la más profunda simpatía, sobre las dificultades de ambos con la Iglesia y sobre la necesidad de devolver la Biblia como libro de vida a los hombres, accediendo a los textos bíblicos por la vía de la psicología del profundo. Los dos están de acuerdo en que la Biblia, con sus imágenes y símbolos, proclama una verdad que está más allá de la realidad histórica: el misterio del hombre con Dios sólo es posible captarlo mediante mitos, leyendas, narraciones oníricas y visiones apocalípticas. H. Haag, en su discurso en el acto de entrega del Premio Herbert Haag «Por la libertad de la Iglesia», otorgado a Drewermann, reclama un espacio de libertad espiritual para la investigación teológica y la disposición para adentrarse en lo nuevo y desacostumbrado.

Gianfranco Ravasi, *El libro del Génesis (Cap. 12-50)*, 1944.

La segunda parte del libro del Génesis nos presenta las historias de los grandes patriarcas, Abraham, Isaac, Jacob y José, transmisores de la fe en el Dios de la elección, de la promesa y de la salvación. Tras la grandiosa revelación cósmica y universal de los primeros once capítulos, ahora la palabra de Dios se dirige a unos hombres y a un pueblo concretos del mundo. El lugar en que Dios se revela no son ya los cielos y los éxtasis, sino la tierra y la descendencia del hombre. Las acciones del Señor se insertan en el tejido normal de la existencia y de las opciones humanas. El autor, prefecto de la Biblioteca-Pinacoteca

Ambrosiana de Milán y profesor de exégesis bíblica además de un miembro de la Pontificia Comisión Bíblica, nos dirige en estos capítulos una cálida invitación a saber captar, en la continua variedad de los acontecimientos humanos, en sus aspectos desconcertantes y gozosos, la mano de Dios que no deja nunca solos y abandonados a sí mismos a sus fieles.

Ediciones PALABRA (P^o Castellana, 210. 28046 MADRID).

Congregación para la Doctrina de la Fe, *El misterio de la Iglesia y la Iglesia como comunión*, 1994.

Se editan conjuntamente dos documentos de gran importancia y utilidad para adentrarse en el conocimiento del ser y la misión de la Iglesia. La Declaración va precedida de una Introducción a cargo del Cardenal Ratzinger, sigue el texto de la misma y el comentario de varios teólogos sobre la unidad e infalibilidad de la Iglesia. La Carta sobre la Iglesia considerada como comunión es presentada también por el Cardenal Prefecto de la Congregación y comentada por F. Ocariz, M. Thurian, S. Nagy y otros teólogos.

Juan Pablo II, *Catequesis sobre los laicos*, 1984.

Se recogen en este volumen las 24 *Audiencias Generales* que el Papa dedicó semanalmente, desde el 27 de octubre de 1993 al 21 de septiembre de 1994, a explicar la condición y el papel de los *laicos*, que constituyen la gran mayoría del pueblo de Dios. En verdad todos los bautizados tienen así acceso a unas catequesis sencillas, profundas y completas sobre la vocación y misión de los seglares en la Iglesia y en la sociedad. Conviene subrayar la fuerte llamada a la santidad y la claridad con que se presentan las grandes líneas de la espiritualidad específica de los laicos.

Antonio Jiménez Guerrero, *Enseñar a pensar*, 1994.

Un libro que invita a reflexionar sobre los «cómos» y el «para qué» de pensar. El autor pretende ayudarnos en la apasionante tarea de ejercitar la inteligencia, de dar lo mejor de nosotros mismos. Merece la pena reseñar algunos de los temas que con sencillez y agilidad trata: motivar a

pensar, actitudes positivas, defender la verdad, saber estudiar, aprender a tomar decisiones, el pensamiento creativo, pensar en futuro.

Manuel Leal Noval, *Sida: Enemigo a vencer*, 1994.

Camilo López Pardo.

«A los pacientes que ya se fueron y a sus familias, que nos ayudaron a ser más humanos y más médicos», reza la dedicatoria. Leal Noval expone parte de sus vivencias humanas en el contacto diario con estos pacientes desde la perspectiva de médico e investigador. López Pardo, a su vez, presenta unas reflexiones que son válidas para configurar el trato respetuoso a enfermos y a sanos, pero que tienen especial aplicación a los pacientes afectados por el SIDA. Ambos autores insisten en que estas personas necesitan ser aceptadas por nuestra sociedad y en la importancia de no discriminarlos. El libro puede encontrar gran eco y servir de ayuda a los familiares y amigos de quienes sufren la enfermedad y comunica experiencias que pueden ser de interés para estudiantes de medicina, biólogos, médicos e investigadores.

André Leonard, *La moral sexual explicada a los jóvenes*, 1994.

Pocos libros se han escrito más claros y atractivos sobre la sexualidad dirigidos en primer lugar a los jóvenes, pero de interés y ayuda para toda clase de lectores de cualquier edad. El autor, profesor de la Universidad de Lovaina, se propone responder a la pregunta: ¿Qué tiene que decirme Jesús en relación con los diversos aspectos de mi vida sexual? Y recorre todos los temas que en este sector se pueden plantear: masturbación, homosexualidad, relaciones prematrimoniales, anticoncepción, aborto, fecundación asistida, divorcio, etc. La sexualidad no es la dimensión principal del ser humano, pero sí es un sector decisivo donde la persona se juega la felicidad. El autor ofrece los elementos suficientes para formarse un criterio y mantenerlo con libertad y decisión, al margen de las modas y las presiones ambientales.

Fernando Miguens Dedyne, *Fe y cultura en la enseñanza de Juan Pablo II. Cómo anunciar el Evangelio a todas las gentes*, 1994.

El estudio es de gran interés, porque se busca la solución al problema de la ruptura entre fe y cultura, que ha sido calificado como el drama de

nuestro tiempo. A la luz de las abundantes enseñanzas de Juan Pablo II y del Magisterio de la Iglesia, se analiza el significado y la función de la cultura como vehículo para transmitir el Evangelio y el modo en que debe entenderse la inculturación de la fe, para que pueda ser entendida por las gentes de todos los tiempos y de las distintas culturas. El Prólogo del Cardenal Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, enriquece y amplía el alcance de la obra.

Mercedes Pérez Lorda, *El embarazo y los 12 primeros meses*, 1994.

El embarazo y el primer año de vida de un bebé es un libro pensado para todos los padres y madres. Un buen embarazo vivido por los dos esposos y una atención adecuada y personalizada del hijo, desde el primer instante de su concepción y nacimiento, es la clave principal para el posterior desarrollo armónico del bebé. Con mucha dosis de amor y sentido común, se puede desde el primer día contribuir a esta buena educación que todos los padres y madres desean para sus hijos.

Sociedad EDUCACIÓN ATENAS (Mayor, 81. 28013 MADRID)

José María Hernández Seoane, *Padres de hoy. Los padres ante la rebelión de los hijos*, 1994.

En la misma línea de su última publicación: «*La herencia que nos reclaman*» y en busca de una explicación y soluciones a los problemas tan de hoy, el autor analiza en estas páginas las diferentes posturas que pueden adoptar los padres ante los hijos ya «saturados» de las directivas y enseñanzas paternas, pero que siguen viviendo bajo el mismo techo no siempre integrados al núcleo familiar. En la que puede llamarse segunda etapa de la educación de los hijos, los padres tienen que intentar vivir diariamente unas cuantas normas. El «arma» más potente de que disponen es el amor, un amor que sobreeleva a la persona amada, todo lo perdona, no pone en ridículo a la persona amada, no pide una recompensa, todo lo espera y todo lo tolera. El cincel y el martillo más eficaz y decisivo para moldear su personalidad es el ejemplo o testimonio de los padres. Aunque no pueda exigírseles que vivan «para» la familia como

se exige de los esposos, son parte integrante de la familia y tienen la obligación, mientras vivan bajo el techo familiar, de vivir «en» familia. Cuando se presenta la situación límite y dolorosa de tener que despedir a un hijo/a del hogar, según el autor la decisión debe ser tomada por el padre y la madre formando un bloque perfecto, después de haber madurado la decisión en la soledad, escoger el momento adecuado para proponerla y guardar por escrito la motivación de esta medida. En el último capítulo, titulado «Elevar», el autor recuerda que el denominador común de todas las aspiraciones de amor de los padres es, con aplastante diferencia, la felicidad de los hijos; hacia ahí se orientan todos los esfuerzos, a fin de edificar su vida sobre columnas firmes. Entre las más sólidas y permanentes figuran el deporte, sobre todo si es de equipo; el estudio o las ganas de saber, de mayor alcance y trascendencia que la primera; y la más fuerte, la más íntima y movilizadora de la persona integral es decir, la fe, quizás la menos vistosa y menos buscada y cuidada durante gran parte de la vida. Un libro pequeño, pero de gran interés teórico y práctico, un «evangelio de la consolación» de la que tan necesitado están los padres y madres: lo que no hicieron hasta el momento de la «saturación» en la formación de sus hijos, ya no se puede recuperar; pero pueden tener una certeza firme: todo lo que hicieron y transmitieron, aunque ahora lo vean cubierto de polvo y abandonado, sigue vivo y ¡florecerá algún día!

Piero Balestro, *La tristeza inútil*, 1994.

Nos hallamos ante un especie de pequeño manual de «liberación personal», que radica en la aceptación de nuestro propio límite, pero también en el rechazo de falsas autolimitaciones impuestas. La obra consta de tres partes cuyos títulos resultan sugestivos y sugerentes: la tristeza inútil; el hombre y su destino; de la tristeza obligada a la tristeza útil. El análisis de la tristeza inútil pone de manifiesto, dentro de la variedad de sus aspectos, unas constantes y unas estructuras convergentes que, al final, parecen confluir en una sola matriz: la incapacidad o la imposibilidad de administrar de forma autónoma nuestra propia vida, anclándola por el contrario en unos valores extrínsecos. En la segunda parte se presenta un cuadro de valores, una filosofía de la vida, una medida de juicio personalizado que sostenga nuestro compromiso en las distintas situaciones, sin caer en tristezas que podamos evitar. La intención de la última parte es, en el fondo, ayudarnos a limitar la tragedia del dolor

inevitable compartiéndolo, un compartir que se hace todavía más profundo y tenaz por el carácter irremediable del dolor que a todos nos visita, irremediabilmente.

Manuel Sánchez Monge, *Eclesiología. La Iglesia, misterio de comunión y misión*, 1994.

Este profesor de Eclesiología en el Seminario de Palencia nos ofrece un verdadero tratado de esta materia teológica. Su estructuración es convergente con lo que poco a poco se ha ido haciendo común entre los autores, después de la enorme renovación experimentada en este siglo por la eclesiología y después de haber sido repensada sistemáticamente la ingente riqueza conciliar. El autor muestra en cada capítulo amplia y buena información, asimilación personal y notable para presentar de forma clara y precisa hasta las cuestiones más complejas. La lectura no es fatigosa; más bien resulta enriquecedora, grata y distendida. (Prólogo de Mons. R. Blázquez, Obispo de Palencia).

Editions SOUMILLON
(Av. Massenet, 28. 1190 BRUXELLES).

Ven P. Joannes a Iesu María, O.C.D. Calaguritani, *Theologia Mystica*, 1993. P. Joannes Strina, eiusdem ordinis, criticis adnotationibus edit.

Ven. P. Juan de Jesús María, O.C.D., Calagurritano, *La teología mística*. Presentación del Card. A. Ballestrero. Introducción del P. Giovanni Strina, O.C.D.

P. Giovanni Strina, O.C.D., *La teología mística del Ven P. Giovanni di Gesù Maria, Carmelitano Scalzo Calagorritano. Inntroduzione generale*, 1993.

El P. Strina ha realizado una obra realmente admirable con la edición original latina de la «Theología Mystica» del P. Juan de Jesús María, que consta de nueve capítulos y ocho cartas «compuestas en gran parte de textos de la Sagrada Escritura y para la práctica de la Teología Mística»; ha realizado la versión del latín a la lengua italiana y ha publicado una interesantísima «Introducción general», que ofrece las claves para la lec-

tura y comprensión de la persona y escritos del P. Juan de Jesús María, que vivió desde 1564 a 1615.

La «Introducción general» consta de dos partes. En la primera, en sendos capítulos, se bosqueja el perfil biográfico y la fisonomía interior del Ven P. Juan de Jesús María, místico en camino y educador místico; su abundante producción literaria (unos 80 escritos entre obras y opúsculos); y los escritos anagógicos donde se formula el método y la práctica de la oración anagógica inicial y unitiva. La segunda parte estudia en profundidad la «Theología Mystica» y su doctrina, dedicando tres capítulos al texto, a las fuentes y a la doctrina de la obra que reseñamos. La obra se cierra con indicaciones bibliográficas.

Hay que agradecer al P. Strina la preciosa edición en latín, en castellano y la introducción completísima, de esta importante obra del Carmelita calagurritano, autor también de las Constituciones de los Carmelitas Descalzos, en vigor durante casi cuatro siglos, desde que fueron aprobadas por el Capítulo General el 3 de junio de 1605. Estamos ante una buena iniciación para conocer la persona y las enseñanzas del que puede ser considerado como el teólogo de Santa Teresa de Jesús. La excelente maquetación y tipografía constituyen un estímulo añadido.



LIBROS RECIBIDOS¹

- J. Manuel ABASCAL PALAZ, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Universidad de Murcia, Murcia 1994.
- Manuel AMANTE SÁNCHEZ, *Lucernas romanas de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia 1994.
- Pierre AUBÉ, *Tomás Becket*, Palabra, Madrid 1994.
- Piero BALESTRO, *La tristeza inútil*, Sociedad Atenas, Madrid 1994.
- Cristóbal BELDA NAVARRO, *La catedral de Murcia. VIº Centenario*, Darana, Murcia 1994.
- Julián CARRÓN, *Jesús, el Mesías manifestado*, Ciudad Nueva, Madrid 1993.
- John D. VLARE, *La Biblia. Historia viva*, Herder, Barcelona 1994.
- Nilo de ANCIRA, *Tratado ascético*, Ciudad Nueva, Madrid 1994.
- M. HADAS-LEBEL, *Flavio Josefo. El judío de Roma*, Herder, Barcelona 1994.
- José María HERNÁNDEZ, *Padres hoy. Los padres ante la rebelión de los hijos*, Sociedad Atenas, Madrid 1994.
- José María JAVIERRE, *Reportaje y elogio para una monja*, Sociedad Atenas, Madrid 1994.
- SAN JERÓNIMO, *La perpetua virginidad de María*, Ciudad Nueva, Madrid 1994.
- Juan de JESÚS MARÍA, O.C.D., *Theologia Mystica*, Ed. Soumillion, Bruxelles 1993.
- Juan de JESÚS MARÍA, O.C.D., *La Teología Mística*, Ed. Soumillion, Bruxelles 1993.
- Juan de JESÚS MARÍA, O.C.D., *El culto de la prudencia*, Ed. Soumillion, Bruxelles 1994.

¹ La revista se reserva el derecho de recensionar, de los *Libros recibidos*, aquéllos que juzgue de mayor interés, a no ser que hayan sido expresamente solicitados por ella.

- JUAN PABLO II, *Catequesis sobre los laicos*, Palabra, Madrid 1994.
- JUAN PABLO II, *Tertio Millenio adveniente*. Carta Apostólica, Palabra, Madrid 1994.
- Edward Le JOLY, *La Madre Teresa*, Palabra, Madrid 1994.
- André LÉONARD, *La moral sexual explicada a los jóvenes*, Palabra, Madrid 1994.
- Juan MATEOS y Fernando CAMACHO, *Marcos: texto y comentario*, Almendro, Córdoba 1994.
- PONTIFICIA COMISIÓN DE LA FAMILIA, *Evoluciones demográficas. Dimensiones éticas y pastorales*, Palabra, Madrid 1994.
- Cardenal José RATZINGER, *Introducción al Catecismo de la Iglesia Católica*, Ciudad Nueva, Madrid 1994.
- Cardenal José RATZINGER y otros, *El misterio de la Iglesia y la Iglesia como comunión*, Palabra, Madrid 1994.
- Luis RIEGO MÉNDEZ, *Familia y empresa*, Palabra, Madrid 1994.
- Cristóbal ROBLES, *Insurrección o legalidad*, C.S.I.C., Madrid 1988.
- M. SÁNCHEZ MONGE, *Eclesiología. La Iglesia misterio de comunión y misión*, Sociedad Atenas, Madrid 1994.
- Alfonso SIMÓN MUÑOZ, *El Mesías y la Hija de Sión*, Ciudad Nueva, Madrid 1994.
- Giovanni STRINA, O.C.D., *La teología mística*, Ed. Soumilion, Bruxelles 1993.